

Estas son las grandes empresas, con que se distinguen los Cortabarrías, los Meltrades, los Ceballos, y los Miyares, estos Gefes escogidos para oponerse à nuestra regeneracion, idóneos mas bien para acaudillar una chuzma de ladrones en los bosques y despoblados, que para gobernar pueblos, ni formar expediciones militares. Estos son los ruzgos de liberalidad, y de justicia con que se anuncia el Gobierno de la España. ¿Y habrá despues de esto quien no le deteste con todo su corazón? ¿Habrà alguno en Venezuela que no ame su independencia? No. Tiemblen los tiranos. Ya vamos à promulgarlo, y ella viene à fortificar en nuestras almas los sentimientos, que nos inspira la patria, por cuya libertad derramaremos gustosos toda la sangre de nuestras vénas.

RASGO PATRIOTICO.

Señor—El Ciudadano Cayetano Carreño Maestro de Capilla de esta Santa Iglesia Metropolitana, con el mas profundo respeto expongo à V. A. lo siguiente.—Venezuela va à proclamar su independencia, ó por mejor decir, va à asegurar la libertad que conquistó en el memorable y glorioso 19 de Abril. V. A. se prepara para promulgar este acto de nuestra regeneracion con toda la solemnidad que él merece, llenando en tan justo designio el voto general de los Pueblos que gobierna. ¿Quién será, pues, el Ciudadano Caraqueño que no quiera contribuir à tan plausible idea? ¿Quién será tan vil que no celebre con toda la efusion de la alegría este momento tan suspirado?—Yó, Señor, quisiera tener ahora todas las opulencias del mundo para prodigarlas en esta ocasion venturosa, y manifestar al universo que los Caraqueños saben apreciar la dignidad à que se han elevado; mas ya que mi fortuna es tan escasa, permitame V. A. que usando ahora de la profesion à que he dedicado los años de mi vida, ofrezca al Gobierno la Orquesta musical para la celebracion de nuestra independencia en el dia que sea promulgada sin consurgir de las rentas Nacionales. Yo espero que V. A. se dignará concederme esta merced, seguro de que así como siento no tener muchos tesoros para ofrecerlos con la misma voluntad, estoy dispuesto à sostener con mi sangre la libertad de mi Patria.—Caracas y Julio diez de mil ochocientos once.—Señor.—Cayetano Carreño.—Caracas Julio 10 de 1811.—Admitido: dese le las gracias y publíquese en la GAZETA.—Està publicado.

ESTADO

Politica y Militar de España.

Las que divulgan que la España se halla en el mejor estado, y la creen capaz de sacudir todavia el yugo que la oprime, ó son los bombres mas ignorantes, y estupidos, ó unos agentes maliciosos del Gobierno de Cadiz, que con estas y otras invenciones ya triviales y comunes tratan de desalentarnos en la gloriosa carrera que hemos emprendido. Pero ya se acabó

el tiempo en que la astuta mentira, las ruinas y el artificio mantenian nuestra servidumbre. La luz de la libertad abrió nuestros ojos, y desaparecieron las tinieblas en que nos habia sepultado el despotismo, dejándonos ver las cosas como en si son, y no como se pintan. En prueba de esto insertamos el siguiente discurso relativo à la materia, con que concluye el papel periodico (el Español) de treinta de Marzo de este año. En él se vé qual era la situacion de la España en aquella fecha, y este dato debe hacernos conocer qual será en el dia, no habiendo hecho su Gobierno reformas ni variaciones algunas de importancia.

Victoria del General Graham.

Una victoria junto à Cadiz parece que debia ofrecer las mas alegres congratulaciones, y presentar la ocasion de excitar las esperanzas mas lisonjeras.—Pero es muy al contrario, Lectores.—Despues que hebe insertado la carta que antecede, sobre el estado actual de las cosas de España, empecé à tener alguna especie de recelo sobre si los temores y quejas que contiene estaban algo exagerados, ó si se expresaban en términos mas duros de lo que convenia; pero al ver demostrado quanto allí está dicho, con un exemplo doloroso, y que puede ser mas que otro, funesto, conozco que es absolutamente necesario no guardar miramientos en materias tan importantes, y que es preciso hacer escozer à muchos, y picarlos hasta el fondo del alma, si España ha de sacar alguna utilidad de los rios de sangre y de oro que, si las cosas no toman otro rumbo, se están absolutamente malgastando en ella. Preparenme, enorabuena un diluvio de injurias, entretanto que yo les digo un millon de verdades.

He aqui la noticia exácta de un hecho que los papeles Ingleses encubren por delicadeza: “El General Graham, dice una persona de indudable veracidad, ha ganado una victoria brillantísima, derrotando el dia 5 de Marzo un numero muy superior de Franceses con 4500 Ingleses y Portugueses. Pero el General Peña con 10,000, ó 12,000 Españoles ha sido mero espectador, y no se ha movido para auxiliarle, siendo así, que aseguran que si su tropa hubiera aparecido siquiera sobre los cerros inmediatos, los franceses tenian orden de retirarse à Sevilla. No es esto solo: Despues de la accion quando la division de Graham habia perdido una tercera parte de su gente, habia batido al enemigo, y tenido diez y seis horas su tropa sin alimento, y rendida de fátiga, La Peña le mandó

à decir friamente que ahora era el tiempo de libertar à Cadiz, y de seguir al ejército vencido. Esto entretanto que él con sus 12,000 estaba sin moverse, muy tranquilo.”

No hay que engañarse, Españoles: inútil es querer desfigurar estos hechos con gazetas, y relaciones; inútil querer contentar al ejército, y la nacion Inglesa con vanos honores, y agradecimientos de palabras ofrecidos a sus generales.—Todos estos pequeños artificios estan ya gastados, y sin fuerza. Yo estoy en medio de esta nacion aliada, observo su modo de pensar, y puedo juzgar del estado de la opinion (que aqui no se disimula) mejor acaso que si me pagarais una renta de embajador ó ministro. El entusiasmo general por la libertad de la España ha sido indecible. Aun lo hay grandísimo, y quien lo niegue es un ingrato. Pero un desengaño tras otro, no puede menos que debilitarlo; y estad seguros que la perdida de 1000 hombres, hecha inútil por la incapacidad, de algunos individuos, y por la tenacidad del Gobierno Español en sostenerlos, no la sufre facilmente la nacion Inglesa; por que el mismo espíritu publico que la impele à enviar sus Ciudadanos à pelear con vosotros, la hace que aprecie demasiado sus vidas para sacrificarlas à una gloria esteril. Yo no extrañaria que de resultas de tan escandalosa indolencia como ha manifestado el comandante Español, los Ingleses insistiesen en no dar mas auxilios entretanto que se les quiera hacer depender de semejantes generales.

¿De que sirven las Cortes, si no ponen remedio à esto? ¿Que aprovechan sus estériles debates? He aqui los puntos de que debieran tratar inmediatamente, para atajar unos males que se van haciendo desesperados.

1. ¿En que consiste que los ejércitos Españoles no han adelantado durante esta guerra?

El hecho es notorio. La derrota de Ballesteros, la vergonzosa sorpresa, y dispersion de Mendizabal, y la inexplicable conducta de la Peña, junto à Cadiz, prueban que estan tan incapaces, ó mas incapaces de contender con el enemigo, que lo estaban al principio de la guerra: prueban que los Ingleses no pueden contar con ellos para nada absolutamente. Si esto procediese de falta de valor, ó de ardor por la causa nacional, no habria mas que abandonarlos; pero siendo cierto que nadie excede à los soldados Españoles en estas qualidades no queda duda que todo consiste en los generales

